

# Planeta de cristal

Pablo Morán Fernández

Image not found.

# Capítulo 1

Tengwar era uno de los habitantes más jóvenes del extraño planeta de cristal. Se trataba de un mastodóntico mundo de color cerúleo y forma cúbica, que se componía de un material muy parecido al vidrio, del cual, como era previsible, sacaba su nombre. Su perfil geométrico lo había fraccionado en seis regiones distintas, en las que residían a su vez, seis razas disímiles. El joven Tengwar pertenecía a una de aquellas razas, más concretamente a una que se originó debido a unas extrañas mutaciones de una especie anterior llamada 'ser humano'. Dicha especie, había dejado de existir hacía miles de años, y tal vez, algo más. La evolución de estos nuevos individuos no consiguió detener los males que aquejaron a los seres humanos en tiempos pasados, es decir, las enfermedades. Esos virus y afecciones que eran capaces de acabar con sus vidas de manera cruenta. Por lo tanto, cansados ya de los múltiples achaques que sufrían sus delicados organismos en contacto con el medio natural del planeta, y, sobre todo, cansados del daño que se había demostrado que causaba la comunicación directa, y el contacto físico, decidieron aislar al individuo dentro de una burbuja de cristal opaco. Dicha burbuja, se fabricaba en base a un material que se extraía de las profundidades del planeta.

El contacto físico, al igual que el verbal y el visual, quedaron inhabilitados de manera permanente. La única forma existente de relación con el exterior, se realizaba mediante unas pantallas instaladas en cada burbuja, que permitían el acceso a la IntraRed de comunicaciones. Una red, que, además, servía de sistema de navegación, permitiendo a los usuarios moverse con sus burbujas sin necesidad de tener que observar el exterior. Con el pasar de los años, se había considerado que cualquier cosa que se encontrase fuera de las burbujas, era inútil para el individuo e inservible de cara a su día a día. No existían concesiones al respecto. Las Leyes por su parte, eran también muy estrictas y estaba terminantemente vedado el hacer alarde de otro color que no fuese el índigo, dicho color encarnaba el orden logrado tras décadas de una fuerte represión consensuada. Por supuesto, tampoco estaban toleradas las comunicaciones directas de los sujetos a través de la IntraRed. Las peticiones debían de ser enviadas al Nódulo Central, que a su vez se encargaba de gestionarlas de acuerdo a unos algoritmos, a partir de ahí el programa buscaría mediante su sistematización, si existía base, o no, para enviar el mensaje de individuo a individuo.

Pero Tengwar era un joven soñador, un alma preclara que intentaba ir más allá de lo que se establecía como única meta desde su nacimiento. Desde que entró en su burbuja, para no volver a salir. Su mente buscaba la forma de imaginar cómo serían los diversos colores, las facciones de los otros habitantes del planeta, la vida lejos de las paredes lisas que formaban su prisión. Incluso había imaginado cómo sería él mismo, puesto que dentro de la burbuja no existía forma de poder contemplarse.

Nunca, jamás, se había visto.

Un día como cualquier otro, Tengwar decidió ir a pasear –por llamarlo de alguna forma- por la orilla de su región, para meditar un poco. La orilla era un área bastante solitaria y baldía, al ser considerada por sus coterráneos una zona menos noble por encontrarse próxima a otras regiones, pero no era un motivo de preocupación para él. Más bien, todo lo contrario, lo encontraba seductor. De pronto, mientras rodaba con calma sobre la superficie perfectamente pulida del planeta, notó una pequeña perturbación. Rodó varias veces de nuevo sobre la misma área, y decidió utilizar su analizador geométrico para obtener una representación tridimensional del terreno sobre el que había pasado. Al comprobar el resultado, se quedó perplejo ¡Había descubierto una fisura en la superficie del planeta! La fisura presentaba dos aristas muy afiladas. Realizó una serie de cálculos con su terminal, y llegó a la conclusión de que podían llegar a cortar la burbuja que le aislaba del exterior. Se detuvo un instante a pensar lo que iba a hacer, y las consecuencias de las decisiones que iban a llegar en breves segundos. Su corazón se había acelerado espantosamente, y sabía que las autoridades podían llegar de un momento a otro, alertadas por su terminal, que ya habría enviado un informe sobre sus constantes vitales al Nódulo que se encargaba de monitorizarlas.

Toda su vida dependiente de un solo momento. Decidió que era hora de hacer realidad todos sus sueños, a cualquier precio. Un todo o nada. Se alejó un poco del área en el que había detectado la fisura, y emprendió una carrera veloz hacia el punto de partida con el objetivo de hacer estallar la burbuja en mil pedazos. Finalmente, y con gran esfuerzo, alcanzó el punto donde se encontraba la fisura, escuchó un fuerte estruendo y una fuerza descomunal le catapultó lejos de aquel lugar.

Al cabo de un rato logró abrir los ojos, había escapado de su prisión, era libre y podía contemplar con sus propios ojos la realidad que ahora se mostraba ante él. El espectáculo le sumió en un profundo éxtasis, al estallar su burbuja se había desintegrado dejando una estela de millones de colores que se perdía en el horizonte azul del planeta de cristal, reflejándose en todas las caras y tiñéndolo de una cantidad incontable de matices. Al cabo de un rato, empezó a escuchar una sucesión de tremendas detonaciones. El reflejo multicolor había confundido a los sensores de los nódulos principales de la IntraRed, creando el caos en los terminales de los habitantes, que finalmente estallaron también. El acto rebelde había conseguido que todas las burbujas del planeta se desintegraran, y se unieran a la gran estela que se perdía en el horizonte, ahora multicolor, del planeta. Los habitantes de la región abrieron los ojos y observaron el nuevo paisaje, se miraron atónitos los unos a los otros y se dieron cuenta de que, seguramente, la comunicación personal y directa no era tan mala como les habían dicho. Se dieron cuenta de que fuera de sus burbujas, podían vivir en comunidad y ayudarse los unos a los otros.

Se dieron cuenta de que se podía vivir en sociedad y ésta era la mejor forma de hacerlo.

'Abrid vuestros ojos, romped vuestras burbujas.'

Resonó en todo el planeta.